

AMOR Y JUSTICIA

Jesús vino al mundo para revelarnos el rostro amoroso de nuestro Padre:

Juan 1,18: «Nadie ha visto nunca a Dios, el único Hijo, que está en el seno del Padre, y nos lo ha dado a conocer.»

Nos está mostrando el camino real a la salvación:

Juan 15,9-12: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo a vosotros. Permanece en mi amor... Este es mi mandamiento: Amaos los unos a los otros como yo os he amado.»

Juan 14,23: «Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar con él.»

Y Juan insiste:

1 Juan 4,7-8: «Amados, amémonos los unos a los otros... Dios es amor.»

El profeta Muhammad confirma esta realidad eterna cuando dice...:

Corán XI; Houd, 90: «Pide perdón a tu Señor y arrepíentete ante Él. Mi Señor es verdaderamente misericordioso y lleno de amor tierno(*Wadoud*).»

Corán XIX; María, 96: «A los que crean y hagan buenas obras, el Misericordioso les concederá su tierno amor(*Woudd*).»

Nuestro Padre no es sólo amor, es un amor tierno.

A lo largo de su vida, Jesús nos reveló el rostro del amor del Padre. Pero también nos reveló su rostro de justicia:

Mateo 6,33: «Buscad primero **el reino de Dios y su justicia**, y todo lo demás se os dará.»

Lucas 11,42: «Pero ¡ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la menta, de la calle y de toda hortaliza, y dejáis **la justicia y el amor de Dios**! Esto tenía que hacerse, y esto tenía que hacerse.»

Y Zacarías, bajo la inspiración del Espíritu Santo, alaba a Dios diciendo:

Lucas 1,72-75: «Así se apiadó de nuestros padres, recordando su santa alianza, el juramento que hizo a Abraham nuestro padre de concederle que, sin temor, liberados de la mano de nuestros enemigos, le **serviríamos en santidad y justicia** ante él todos nuestros días.»

Y el profeta Muhammad también nos advierte:

Corán XI; Hud, 113: «No te pongas del lado de los que hacen el mal, no sea que el fuego venga sobre ti. Y no tendrás otro defensor que Dios, y no serás ayudado.»

Y nos revela el rostro justo de nuestro Padre:

Corán XXIV, La Luz, 25: «En ese día, Dios recompensará sus acciones con toda justicia, y verán que **Dios es la justicia misma**.»

El amor y la justicia son inseparables. No se puede amar sin practicar la justicia. Un amor donde la justicia está ausente no es amor. Es una ilusión de amor.

1. El Antiguo Testamento

Ya en el Antiguo Testamento nuestro Padre nos mostró este camino:

Miqueas 6,8: «Se te ha dado a conocer, hombre, lo que es bueno, lo que el Señor requiere de ti: nada más que **hacer justicia, amar con ternura** y caminar humildemente con tu Dios.»

E Isaías profetiza la venida del Mesías con estas palabras...:

Isaías 9,5-6: «Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, ha recibido el reino sobre sus hombros... y el reino se extiende en paz infinita hasta el trono de David y su reino, el cual establece y fortalece **en justicia y rectitud**. Desde este momento y para siempre el celoso amor del Señor de los ejércitos hará esto.»

El salmista hablando proféticamente al Mesías proclama:

Salmos 45,4-8: «... ve, monta, por la causa de la verdad, la piedad y **la justicia**. . . el cetro de la justicia, el cetro de tu reino! **Amas la justicia**, odias la impiedad. . . »

La rectitud y la justicia son los cimientos del Reino de nuestro Padre. Este espíritu de justicia también debe caracterizar a los verdaderos seguidores de Dios al final de los tiempos. Esto es parte de la Restauración Universal según el Espíritu de nuestro Padre.

Isaías 28,5-6: «En ese día el Señor de los ejércitos se convertirá en una corona de esplendor y una corona de belleza para el resto de su pueblo, **un espíritu de justicia para los que hacen justicia**, y la fuerza de los que repelen el asalto a las puertas.»

La justicia que debemos hacer tiene dos dimensiones: la espiritual y la humana. Los dos son de hecho inseparables.

2. Dimensión espiritual

La dimensión espiritual de la justicia consiste en creer en Jesús, ya que es el Mesías enviado por Dios. Jesús dice sobre esto:

Juan 16,8-11: «Cuando él (*el Espíritu Santo*) venga, confundirá al mundo en pecado y en justicia y en juicio. . . en justicia, porque yo voy al Padre y no me veréis más. . . »

La justicia espiritual es creer que Jesús es el Mesías y que es glorioso con el Padre. Por eso Paul dice:

1 Corintios 12,3: «... Nadie puede decir, ‘Jesús es el Señor’, excepto por el poder del Espíritu Santo.»

Este es el primer criterio de la Resurrección que caracteriza los simbólicos 1000 años del Apocalipsis (Apocalipsis 20,4-5).

Desde la aparición de la Bestia en 1948, los 1000 años han pasado y hay un segundo criterio de rectitud espiritual. Es creer que la Bestia del Apocalipsis es Israel. El libro «abierto» del Apocalipsis desde 1970 revela esta nueva «medida» de rectitud espiritual que mide el nuevo templo de Dios (Apocalipsis 11,1).

Esta nueva «medida» de rectitud ha permitido a muchos de los «muertos» resucitar. Estos son todos los que se han comprometido contra la Bestia, contra su injusticia, y que han derramado su sangre por esta santa causa. La sangre derramada por la justicia sirve como su bautismo (agua convertida en sangre: Apocalipsis 11,6) y les hace ganar una corona en el Cielo. Así participan en la primera Resurrección.

Después de la caída de la Bestia, muchos se levantarán en espíritu y participarán en esta primera Resurrección, porque se darán cuenta de quién era la Bestia y derramarán lágrimas de arrepentimiento por su salvación (Apocalipsis 1,7). Son los muertos «que no podían volver a vivir hasta que se cumplieran los mil años» (Apocalipsis 20,5).

Así, estos dos criterios de juicio y justicia delimitan los mil años. Después de los mil años, muchos de «toda nación, raza, pueblo y lengua» (Apocalipsis 7,9) volverán a la fe verdadera, porque habrán resistido a la Bestia y no se habrán contaminado con la «famosa ramera» (Apocalipsis 17,1). Entenderán que su compromiso habrá contribuido al triunfo de nuestro Padre y su Mesías.

En el Apocalipsis, Jesús regresa en un caballo blanco. Su guerra es **una guerra de justicia**:

Apocalipsis 19,11: «Entonces vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él se llamaba 'Fiel' y 'Verdadero', y juzga y hace la guerra con la justicia.»

Jesús hace la guerra contra la Bestia y sus aliados. Todos los que se unen a esta guerra luchan, a veces sin saberlo, con Él y obtienen grandes gracias de salvación. Esto es lo que el profeta Muhammad nos revela en la Discusión No. 1806 cuando dice sobre el Anticristo:

«Dios enviará a Jesús, Hijo de María, que lo perseguirá y llegará a la puerta de Lod (*cerca de Tel Aviv*)... Entonces Jesús levantará un pueblo al que Dios hará invencible contra él (*el Anticristo*)...»

Este «pueblo invencible» corresponde a los «ejércitos del Cielo» que siguen a Jesús en su guerra (Apocalipsis 19,14).

Esta guerra de Jesús contra sus enemigos es el cumplimiento de la profecía de Jesús en Lucas:

Lucas 19,27: «En cuanto a mis enemigos, los que no me dejaron reinar sobre ellos, tráiganlos aquí y mátenlos antes que yo.»

Es la Guerra de la Rectitud de la Revelación. Y Luke nos dice quiénes son esos enemigos:

Lucas 19,14: «Su pueblo lo odiaba y envió una embajada tras él, diciendo: 'No queremos que este hombre reine sobre nosotros'.»

El pueblo de Jesús lo rechaza como Rey porque se resiste a sus designios sionistas. Así que lo crucificaron.

Hoy en día, los palestinos tampoco se doblegan a los objetivos sionistas, y sufren el mismo destino que «su Señor» (Apocalipsis 11,8).

Jesús había dicho:

Mateo 5,10, «Bienaventurados los perseguidos **por causa de la justicia**, porque de ellos es el reino de los cielos.»

El llamado de Jesús a la justicia, «mátalos delante de mí», también corresponde a este llamado a la batalla en el libro del Apocalipsis:

Apocalipsis 18,6-7: «¡Págale (*a Babilonia la Grande, es decir, a Jerusalén*) con su propio dinero! ¡Devuélvele el doble de sus pérdidas! ¡En la taza de sus mezclas, mezclar una dosis doble! En la medida de su pompa y lujo, dale tormento y aflicción. . . »

Jesús, el Rey del Amor, el que es «manso y humilde de corazón» (Mateo 11,29) pide que le demos a «Babilonia la Grande», «tormentos y penas» en «doble dosis».

Este es su verdadero rostro: Amor y Justicia.

Aquellos que no conocen este rostro de nuestro Padre y no actúan en consecuencia no han entendido aún las enseñanzas de Jesús.

3. La dimensión humana

La dimensión humana de la Justicia se manifiesta en dos niveles:

- Actuar siempre de acuerdo con la justicia y ser un ejemplo.
- Para denunciar todo tipo de injusticia en el entorno y a nivel de la sociedad.

3.1 Actuar siempre de acuerdo con la justicia

Actuar de acuerdo con la justicia es actuar de acuerdo con la disposición de dar a cada uno su derecho. Esto es lo que Jesús hizo con sus Apóstoles al liberarlos poco a poco de su espíritu racista que era la causa de la injusticia.

Desde el principio de su predicación en Nazaret, Jesús sacudió la mentalidad de los judíos en la sinagoga y los llamó a la apertura diciéndoles

Lucas 4,24-29: «En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su propio país. ‘En verdad os digo que hubo muchas viudas en Israel en los días de Elías, cuando el cielo se cerró por tres años y seis meses, cuando vino una gran hambruna sobre toda la tierra; y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda en Sarepta, en la tierra de Sidón. También había muchos leprosos en Israel en los días del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.’ Cuando escucharon esto, todos en la sinagoga se llenaron de furia. Y levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad y lo llevaron a una colina empinada donde se construyó su ciudad, para arrojarlo abajo. . . »

Este espíritu de apertura a los paganos era demasiado fuerte para ellos. Querían matarlo.

Mateo 15,25-28: *Con su actitud, Jesús insta a los Apóstoles a interceder por la curación de la hija de una mujer cananea, por lo tanto de una mujer pagana. En esta ocasión, alaba su fe ante sus apóstoles. Al hacerlo, Él abre sus mentes a los paganos.*

Jesús alaba a Tiro y Sidón que, ante los milagros de Jesús, habría hecho penitencia, mucho más que las ciudades judías como Corazín y Betsaida:

Mateo 11,20-24: «Entonces comenzó a reprochar a las ciudades que habían visto sus muchos milagros, pero que no habían hecho penitencia. ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros que están ocurriendo en ti hubieran tenido lugar en Tiro y Sidón, hace mucho tiempo, bajo tela de saco y cenizas, se habrían arrepentido. Así que os digo que para Tiro y Sidón en el Día del Juicio habrá menos rigor que para vosotros. Y tú, Cafarnaún, ¿crees que serás elevado al cielo? Al Hades descenderás. Porque si los milagros que tuvieron lugar en ti hubieran tenido lugar en Sodoma, todavía existiría hoy. Porque os digo que para la tierra de Sodoma habrá menos penurias en el Día del Juicio que para vosotros.»

Jesús alaba ante sus apóstoles la fe de un centurión romano:

Mateo 8,5-12: «Al entrar en Cafarnaún, un centurión se acercó a él y le rogó: ‘Señor’, dijo, ‘mi hijo está en mi casa, paralizado y sufriendo terriblemente’. Dijo: ‘Iré a curarlo’ - ‘Señor’, respondió el centurión, ‘no merezco que entres bajo mi techo, pero sólo di la palabra y mi hijo será curado. Porque yo, que sólo soy un subordinado, tengo soldados a mi cargo, y le digo a uno: Ve, y él va, y a otro: Ven, y él viene, y a mi siervo: Haz esto, y él lo hace’. Al oír esto, Jesús se maravilló y dijo a los que le seguían: ‘En verdad os digo que **no he encontrado en nadie tanta fe en Israel**. Pues bien, os digo que **muchos vendrán de oriente y occidente** para ocupar su lugar en el banquete con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores: allí será el llanto y el crujir de dientes’.»

Lucas 10,29-37: *Jesús enseña a respetar y amar a los samaritanos que los judíos desprecian.*

Con toda esta actitud firme y valiente, Jesús transmitió a los Apóstoles un espíritu de rectitud.

Muchos años después Lucas revela en los Hechos de los Apóstoles la gran conciencia de Pedro sobre los gentiles:

Hechos 10,34-35: «Entonces Pedro respondió y dijo: ‘En verdad sé que Dios no hace acepción de personas, pero **quien le teme y hace justicia** en todas las naciones es aceptable para él’.»

La actitud y las enseñanzas de Jesús finalmente dieron fruto en Pedro. Para la mentalidad judía, esto fue un inmenso trastorno y una gran liberación.

Hoy en día, Jesús diría lo mismo de los palestinos, despreciados por todos y acusados de terrorismo.

Fue a través de estos fuertes testimonios que Jesús enseñó a sus Apóstoles a ir más allá de la justicia de los fariseos:

Mateo 5,20: «Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.»

Hoy, el mismo Espíritu nos pide que resistamos al mundo que nos invade con su espíritu superficial, su espíritu engreído, su espíritu materialista.

Estos son los ídolos modernos que debemos denunciar y que quieren sofocarnos.

Sobre la actitud a tener hacia los ricos, James también nos advierte diciendo:

Santiago 2,1-9: «... Si entonces cumples la ley real según la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, harás bien; pero si consideras a las personas (*respetando demasiado al rico y despreciando al pobre*), cometes pecado, y la Ley (*de Amor y Justicia*) te condena como transgresores.»

Y Jesús nos enseña:

Mateo 5,3: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.»

Finalmente, en el Antiguo Testamento, el profeta Ezequiel describe la justicia con estas palabras:

Ezequiel 18,5-17: «El que es justo y hace justicia y juicio, no come en los montes (*comiendo los sacrificios ofrecidos a los ídolos; hoy, el mundo y sus ídolos modernos...*) ... no profanar la esposa de su vecino ... no oprimas a nadie, paga una deuda, no cometes un robo, da pan al hambriento y cubre al desnudo con un vestido, no prestes con usura, no tomes intereses, aparta tu mano del mal, haz un verdadero juicio entre los hombres, compórtate según mis leyes (*la ley del amor*) y observa mis costumbres actuando según la verdad, **el tal hombre es justo**, vivirá, dice el Señor Yahvé... »

La rectitud es, por lo tanto, toda una línea de conducta que nos hace actuar de acuerdo con la verdad, nos preserva del mal y nos hace vivir.

Mateo 5,6: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.»

El triunfo de nuestro Padre será a través de su rectitud:

Isaías 45,23-24: «Juro por mí mismo que lo que sale de mi boca es la verdad, es una palabra que no puede ser cambiada: Sí, ante mí se doblará toda rodilla, y por mí jurará toda lengua, diciendo: '**Sólo en el Señor hay justicia y fuerza**'. Incluso a él vendrán todos aquellos que se enfurecieron contra él con vergüenza.»

3.2 Para denunciar todo tipo de injusticia

Denunciar toda forma de injusticia es un deber sagrado. No debemos permanecer en silencio ante la injusticia. El que guarda silencio se convierte en cómplice.

Jesús denunció la injusticia de muchas maneras en su vida, a veces incluso con palabras y actitudes muy fuertes:

Mateo 21,12-13: *Jesús denuncia el comercio que había entrado en el Templo y voltea las mesas del Templo.*

Mateo 23,13-39: *Jesús ataca y denuncia violentamente a los escribas y fariseos por su hipocresía.*

Mateo 16,21-23: *Pedro, que todavía lleva la imagen del glorioso y triunfante Mesías, rechaza la idea del sufrimiento de Cristo. Jesús exorciza esta mentalidad sionista, diciéndole con firmeza: «Ponte detrás de mí, Satanás, eres un obstáculo para mí.»*

Mateo 17,14-17: *Jesús sacude fuertemente a sus discípulos por su falta de fe.*

No pudieron curar al demonio epiléptico. Les dijo: «Oh generación infiel y perversa, ¿cuánto tiempo estaré con vosotros? ¿Cuánto tiempo tendré que aguantarte?»

Fue por rechazar este espíritu profético de justicia en actitud y palabra según el ejemplo de Cristo que las iglesias trajeron al lobo, ahora el Anticristo, al redil. Se han vuelto débiles y diplomáticos y aceptan todas las controversias e ideas en nombre del amor mal entendido. Con su falso lema «Debemos amar a todos», crucificaron el verdadero amor.

¡Esto no es lo que Jesús nos enseñó! Jesús siempre supo cómo condenar el mal.

Jesús se enfrentó con rabia y denunció a los judíos que estaban orgullosos de tener a Abraham como padre, no escucharon su palabra y quisieron matarlo:

Juan 8,44: «Tu padre es el diablo y tú quieres cumplir los deseos de tu padre. Desde el principio fue un asesinato...»

El Padre Pío solía decir: «El mal no puede ser amado».

Cuando Jesús dijo: «Amad a vuestros enemigos» (Lucas 6,27), se dirigía a los judíos racistas que odiaban a todos los no judíos y los desacreditaban. Los invitaba a abrirse a los gentiles. Por otro lado, Jesús respondió con gran fuerza y dignidad al guardia que lo había abofeteado injustamente ante el Sumo Sacerdote Judío (Juan 18,22-24). Respondió: «Si he hablado mal, da testimonio de lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me golpeas?» (Juan 18,23).

Jesús era fuerte y no puso la otra mejilla porque estaba reaccionando a un acto injusto.

Paul nos anima a tener esta actitud diciendo:

1 Timoteo 5,22: «... No te hagas cómplice de los pecados de los demás. Mantente puro.»

No ser cómplice es saber denunciar. El que calla acepta. No podemos permanecer en silencio ante la injusticia. De lo contrario, no somos verdaderos testigos de Cristo.

Nuestro Padre es el Amor, pero también es la Justicia. Ese es su verdadero rostro.

Aquellos que ven sólo uno, sin reconocer y vivir el otro, están muy equivocados y caen en la trampa del Maligno. Construyen una apariencia de justicia para sí mismos y así se distancian de nuestro Padre. Caen en el error denunciado por Paul:

Romanos 10,3: «No conociendo la justicia de Dios, sino procurando establecer la suya propia, no se han sometido a la justicia de Dios.»

Ay de aquellos que construyen su propia mezquina rectitud humana en lugar de crecer por medio de la abnegación en la dimensión de la rectitud de Dios.

Y Paul insiste, diciendo:

Romanos 14,17: «Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino **justicia, paz y gozo** en el Espíritu Santo.»

Finalmente, Pablo en sus luchas y tribulaciones nos da su maravilloso testimonio:

2 Corintios 6,4-7: «Pero nos recomendamos como ministros de Dios en todo, por la gran paciencia en la tribulación, en la angustia, en la angustia, en el dolor, en los azotes, en la cárcel, en el desorden, en el cansancio, en la vigilancia, en el ayuno; por la pureza, por el conocimiento, por la paciencia, por la bondad, por el Espíritu Santo, por el amor incondicional, por la palabra de verdad, por el poder de Dios; **por las armas ofensivas y defensivas de la justicia...**»

Las «armas ofensivas y defensivas de la justicia» son nuestra fuerza. Se trata de saber cómo manejar la «afilada espada de doble filo» de la Verdad y la Justicia que sale de la boca de Jesús (Apocalipsis 1,16). Esta espada tiene el poder de «penetrar hasta el punto de dividir el alma y el espíritu... puede juzgar los sentimientos y pensamientos del corazón» (Hebreos 4,12).

Paul dice otra vez:

2 Corintios 4,2: «Pero hemos dejado atrás los silencios de la vergüenza, no siendo astutos en nuestra conducta y no falsificando la palabra de Dios. Al contrario, **por la manifestación de la verdad** nos encomendamos a toda conciencia humana ante Dios.»

Esta manifestación de la Verdad caracteriza a la Jerusalén Celestial.

Finalmente, Juan resume la importancia de la justicia cuando dice:

1 Juan 2,29: «Si sabéis que es justo, reconoced que todo el que hace justicia es nacido de él.»

4. La rectitud requiere firmeza..

En el Apocalipsis, Jesús debe «guiar a todas las naciones con una vara de hierro» (Apocalipsis 12,5).

Este cetro de hierro es la firmeza en la rectitud. El Apocalipsis invita al «vencedor» a empuñar también este cetro de hierro en los acontecimientos mundiales a través de la oración y el compromiso personal y en la vida privada y pública a través de una actitud firme hacia toda la injusticia (Apocalipsis 2,26-28).

Esta firmeza debe caracterizarnos también cuando se trata de reprender a un hermano que no sigue el Camino del Espíritu. Aquí está la enseñanza de Jesús y luego de los Apóstoles sobre este tema:

Mateo 18,15-18: «Si tu hermano peca, ve a él y repréndelo, uno por uno. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no escucha, llévase a uno o dos más con usted, para que cada asunto se decida con la palabra de dos o tres testigos. Si se niega a escucharlos, dígaselo a la comunidad. Y si se niega a escuchar incluso a la comunidad, **que sea para ti como el pagano y el publicano**. En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo.»

Tito 3,10-11: «Pero el hombre que se ha ido (*el que hace su propia verdad*), después de la primera y segunda advertencia, **rompe con él**. Un hombre así, como sabes, es un pícaro y un pecador que se condena a sí mismo.»

2 Tesalonicenses 3,14: «Si alguno no obedece esta carta, tomad nota de él, y por su confusión dejad de **tratar con él**.»

Romanos 16,17-18: «Os ruego, hermanos, que os cuidéis de los que causan disensión y escándalo contra la enseñanza que habéis recibido; **evitadlos**. Porque esta clase de gente no sirve a nuestro Señor Cristo, sino a sus vientres, y con dulces y halagüeños discursos engañan a los corazones sencillos.»

1 Corintios 5,11-13: «... Os he escrito para **no tener nada** que ver con el que, aunque se hermano, es un lascivo, un codicioso, un idólatra, un insultador, un borracho o un halcón, e incluso, con tal hombre, para no comer nada. ¿Qué tengo que ver yo con juzgar a los de fuera? ¿No juzgas a los de adentro? Pero los que están fuera, es Dios quien los juzgará. Quitad a los malvados de entre vosotros.»

2 Corintios 6,14. «No os aliéis con los incrédulos... ¿Qué tiene que ver la justicia con la impiedad? ¿Qué unión tiene la luz con la oscuridad?»

Y el Apocalipsis nos enseña sobre la Jerusalén Celestial:

Apocalipsis 22,14-15: «Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener el árbol de la vida y entrar por las puertas en la ciudad. Bienaventurados los perros, los hechiceros, los hechiceros, los hombres inmundos, los asesinos, los idólatras y todos los que hacen el mal.»

Entonces debemos juzgar y condenar a quien sea impuro o idólatra y echarlo fuera

Y cuando echamos a alguien, sólo será recibido de nuevo si muestra un profundo arrepentimiento y un fruto positivo, según las palabras de Jesús:

Lucas 17,1-4: «Entonces dijo a sus discípulos: Es imposible que no haya escándalos, pero ¡ay de aquel por quien vienen! Sería mejor para él tener una piedra para moler alrededor de su cuello y ser arrojado al mar que escandalizar a uno de estos pequeños. ¡Cuidado! Si tu hermano peca, repréndelo, y si se arrepiente, entrégalo. Y si siete veces en el día peca contra ti y siete veces vuelve a ti diciendo: »Me arrepiento«, lo entregarás... »

Así que la condición es el arrepentimiento, un arrepentimiento sincero y visible.

En resumen, el espíritu de apertura, dulzura, comprensión y perdón espontáneo entre hermanos encuentra su límite cuando se cruza la línea roja de la justicia. Cuando esto ocurre, es necesario reaccionar con fuerza y firmeza para quebrar un espíritu maligno.

Paul era muy consciente de este límite cuando escribió:

1 Corintios 4,16-21: «Os ruego, pues, que os mostréis como imitadores míos. Por esta misma razón te he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor; él te recordará mis reglas de conducta en Cristo Jesús, como las enseño en todas las iglesias. Al pensar que no vendría a ti, algunas personas se hincharon de orgullo. Pero pronto vendré a ti, si le place al Señor, y entonces no juzgaré las palabras de los engreídos, sino su poder; porque el Reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder. ¿Qué prefieres? ¿Que venga a ti con varas, o que venga a ti con amor y mansedumbre?»

Pablo supo distinguir la línea roja y, si era necesario, tener una actitud firme y fuerte en el Espíritu. Actuó en el poder del Espíritu.

Es en la oración y en la madurez espiritual cultivada por muchas lecturas bíblicas e intercambios entre hermanos que este discernimiento puede ser adquirido con el tiempo.

Porque en algún momento debemos saber cómo ir a la batalla con «la armadura de Dios»:

Efesios 6,10-17: «Vestíos de la armadura de Dios, para que podáis resistir a los designios del diablo. Porque no es contra los adversarios de sangre y carne que tenemos que luchar, sino contra los principados, contra las potestades, contra los gobernantes de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal que habitan en los espacios celestiales. Por eso debéis poneros la armadura de Dios, para que en el día malo podáis resistir y, después de hacer todo lo que podáis, manteneiros firmes. Ponte de pie, pues, con la Verdad como cinturón y **la Rectitud como coraza**. . . »

La rectitud es una coraza que nos permite contrarrestar las flechas del enemigo.

El amor sin firmeza es debilidad y se traga la injusticia. Esto no es amor.

Gloria a nuestro Padre que nos ha revelado a través de Jesús, su Verbo Encarnado, su verdadero rostro de tierno Amor, pero también de Justicia.

El triunfo de la Jerusalén Celestial será a través del Amor y la Justicia:

Isaías 62,1-4: «Por amor a Sión (*espiritual*) no callaré, por amor a Jerusalén no descansaré, hasta que **su justicia brote como un resplandor**, y su salvación como una antorcha encendida. **Entonces las naciones verán tu justicia**, y todos los reyes tu gloria. Entonces serás llamado por un nuevo nombre que la boca del Señor pronunciará (*a través del Ángel del Apocalipsis*). Serás una corona de esplendor en la mano de Yahvé, un turbante real en la mano de tu Dios. Ya no te dirán más: ‘Abandonado’, y ya no dirán de tu tierra: ‘Desolado’. Pero te llamarán ‘Mi deleite está en ella’ y a tu tierra ‘Novia’. Porque Yahvé encontrará placer en ti, y tu tierra se casará. Como un joven se casa con una virgen, así se casará tu constructor contigo. Y la alegría del novio por la novia será la alegría de tu Dios por ti.»

Son las Bodas del Cordero (Apocalipsis 19,7) por el Pan de Vida, porque Isaías continúa esta maravillosa profecía diciendo: «Los segadores comerán el trigo y alabarán al Señor, los recolectores beberán el vino en mis santos atrios» (Isaías 62,9).

5. Mensajes recibidos por Peter2

Mensaje del 08.06.1971: «Sé una mano de hierro en un guante de terciopelo. Y esta mano de hierro debe manifestar mi ira».

Mensaje del 21.04.1971: «... Serás el instrumento de mi justa ira, Peter. Espero de ti que tu lengua, a través de mi palabra, golpee sin piedad cuando te lo diga y cada vez que te lo diga...»

Mensaje del 20 de agosto de 1971: «La ira de Dios que no es entendida, la ira de Cristo-Dios que no es entendida, será revelada a todos. A través de ti».

Mensaje del 09.05.1980: «Firmeza».

Mensaje del 23.02.1984: «El resto que puse en tu cabeza, tenlo en cuenta. Se refleja en tu frente y en tus ojos. Comunícalo a los que te envío, a través de tu mirada, una mirada calentada por el amor del corazón. A través de esta mirada le darás vida. A través de esta mirada, darás la muerte. La vida a través de una mirada de amor y ternura. Muerte con una mirada de ira y condenación, como lo hizo Jesús. Trabajen juntos en esto. Serás reconocido por esta temible y vigorizante mirada».

El mensaje de Jesús del 27.12.1988: «Que la gente vea en ti un amor que no se exprese con la boca, sino que rebose con el corazón y los ojos. No sólo el amor, sino, según el caso, **la fuerza, la ira o la reprobación**, la compasión, etc., pueden verse en ti. Así es como me haces presente (*a través de ti*) en el mundo, porque así soy **yo cuando se hace justicia**. Estoy ansioso por ser reconocido por ustedes, en ustedes, por tenerlos en mis brazos, mis pequeños hijos que son, mis grandes apóstoles con los que puedo contar en este Fin de los Tiempos. Te bendigo una y otra vez y con todo mi corazón. Nadie podrá derrotarte porque nadie puede derrotarme y porque tú y yo somos uno. Medita bien estas palabras; por eso te las transmito»

Mensaje del 22.11.1989: «... Cuando vea tu apartamento interior liberado de tus puntos de vista, entonces podré aclarar mi voluntad. Cuando hayas comprendido esto, te convertirás en el receptáculo de mi Espíritu en la tierra. Entonces tu silencio será más elocuente que cualquier palabra. Entonces tu mirada pesará más que cualquier argumento. Así es como quiero que seas: digno, en silencio ante aquellos que hablaron en vano; grande, en la certeza de que será tu fuerza, esa fuerza que sacudirá desde dentro los fundamentos espirituales de los hombres solidarios con el diablo.

Deja pasar los acontecimientos mientras los miras desde el balcón de tu alma. Así es como se convertirá en ese núcleo que actúa misteriosamente en el mundo, un núcleo celestial que refleja mortalmente los rayos divinos contra los espíritus satánicos y sus agentes en la tierra. Serás efectivamente el '**Misterio de la Justicia**' en el trabajo, para cancelar los efectos nocivos del '**Misterio de la Injusticia**' arraigado en el mundo. Serán mis masones para construir el Templo indestructible, mi Templo indestructible.

Pídeme la gracia de ser como yo quiero que seas»

Mensaje del 05.12.1990: «... Dices: ‘Ven, Jesús mío, te amo y te estoy esperando’ Vengo como soy. Yo soy el amor, pero en estos tiempos también estoy enfadado. Te he dado a probar Mi amor, pídemelo también que te llene de Mi cólera como lo fue Jeremías (Jeremías 6,11). Por ti, lleno de mi ira debes derramarla sobre los gentiles (Jeremías 25,15-38 / Apocalipsis 16). Medita sobre esto y sobre todo ponlo en práctica...»

Mensaje del 22.03.1993: «Tenemos que formar una generación que expulse los demonios con la actitud descrita en 2 Juan 10 (‘*Si alguno viene a vosotros sin traer esta doctrina, no le recibáis en vuestra casa **ni le saludéis** El que lo saluda participa en sus malas obras*’). Y que esta generación forme otra. Este será el Reino de Dios. Cuanto más dócil seas con tus enseñanzas y tu persona, más éxito tendrás.»

Mensaje del 6 de marzo de 2006: «Miren el rostro enojado de Cristo»

Mensaje del 01.12.2008: «Con rabia y rostro severo Jesús les dijo: ‘¡Tienen al diablo por padre!’ Y son los deseos de tu padre los que quieres cumplir!!!» (Juan 8,44)

Mensaje del 17.08.2008: «Su nombre que vuelve: Justicia»

<p style="text-align:right;»BR (22.02.2013)

Copyright © 2023- Pierre2.net - All rights reserved.